



Sermón Dominical

REV. JAVIER ULLOA CASTELLANOS

DOMINGO 30 DE AGOSTO 2026

HACIA LA META CON ESPERANZA CON DIOS HABLÁNDONOS AL CORAZÓN ISAÍAS 40:1-11

Para nuestros hermanos y hermanas adultos mayores

Dios habla al corazón, nutriendo de fe, esperanza y amor cada instante y en cada circunstancia de nuestras vidas, hasta el último día.

Hemos sido una iglesia bendecida por el Dios de todo consuelo, puesto que no nos ha abandonado hasta el día de hoy, ni nos ha dejado solos en los caminos, que en lo personal, como familias y comunidad de fe hemos recorrido. A veces ha sido un camino cuesta arriba y lleno de obstáculos; en otras ocasiones, el camino ha estado cubierto de nubarrones que de improviso vierten sus tormentas golpeando nuestras frágiles embarcaciones, y oscureciendo el camino sin permitirnos ver con claridad lo que el presente y futuro nos deparan.

Pero muchas otras veces ha sido un camino de satisfacciones y logros que nos han alegrado el alma. Pero en todos los casos, Dios nos ha hablado al corazón dándonos de su gracia consoladora; nos ha allanado el camino para andar en novedad de vida, nos ha animado con su Palabra, e invitado a permanecer atentos, fieles y siempre expectantes a ella. Han pasado los años, para algunos pocos, y para otros, un poquito más; y esta mañana, al hacer un pequeño alto en el camino, podemos afirmar con toda seguridad que el saldo ha sido favorable y que con Cristo a nuestro lado, hemos sido más que bendecidos.

PARA CONSOLARNOS

El pueblo de Israel estaba cautivo en Babilonia y, al parecer ya nada esperaban, ni de parte de ellos, ni de parte de Dios. El libro de las Lamentaciones da cuenta de ello, de cómo el pueblo se había desmoralizado por la situación de indefensión y dolor que padecía como esclavo en tierra extraña. Pero es en ese momento, como siempre, que Dios levanta de en medio de ellos a un profeta para que les anuncie de nuevo su palabra de consuelo y esperanza. Es así como Isaías se para en medio de ellos y les pronuncia la Palabra que Dios había puesto en sus labios, y les dice: “Consolaos, consolaos, pueblo mío”.

La Palabra va directo al corazón del pueblo, para decirles que “su tiempo se ha cumplido, que todo está saldado y que ha llegado el día agradable del Señor que todo lo hace nuevo”. No hay amenazas, no hay reprimendas, solo hay palabras de consuelo y ánimo, y en un momento de desolación, la Palabra de Dios cae como lluvia fresca de primavera. Este es el Dios en el que hemos creído hermanos; el Dios que nos habla al corazón aún en los momentos más difíciles, el Dios que nunca nos ha abandonado. Con toda certeza podemos exclamar, aun en estos tiempos: “Por sus misericordias no hemos sido consumidos, nuevas son cada mañana, grande es su fidelidad”. Hoy, veo a muchos hermanos y hermanas en esta mañana que, como yo, hemos atravesado por momentos muy difíciles, pero sin temor a equivocarme, puedo afirmar, que el Señor ha

consolado nuestros corazones, nos ha animado y nos tiene, por su gracia, aquí presentes, confiados y expectantes por todo lo bueno y agradable que nos tiene preparado. ¿Podemos decir como el salmista: “Hubiera yo desmayado sin no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes”? En virtud de eso, hermano, “Aguarda a Jehová; esfuérzate y alienta tu corazón; sí, espera a Jehová”.

PARA ALLANARNOS EL CAMINO

“Voz que clama en el desierto, preparad el camino al Señor, enderezad calzada en la soledad...Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente lo verá; porque la boca de Jehová ha hablado”. Es verdad, a veces nuestro caminar se da en el desierto donde falta todo o casi todo. Y es en momentos como esos que experimentamos la más profunda soledad. Pero el profeta sabe del pacto que Dios ha hecho con su pueblo, y sabe que su Palabra jamás vuelve vacía. Por eso afirma: “Aun en el desierto, el Señor abre veredas nuevas y endereza nuestro solitario andar y nos allana el camino.

En estos tiempos he comprendido un poco más de lo que estos versos quieren decirnos. He pensado en todas esas luchas espirituales que el Señor ha librado por nosotros, sin que quizá, nosotros nos hayamos dado cuenta ¿De cuántos peligros nos ha librado sin que nos hayamos percatado de sus reales consecuencias? ¿Cuántas veces ha extendido su mano y nos ha cubierto con su manto de salvación? ¿Cuántas experiencias vividas, el Señor las ha usado para allanarnos el camino? Ahora entendemos lo que el salmista dice: “El Señor acampa alrededor de los que le temen y los guarda”. Sí, el Señor va con nosotros en nuestro mismo caminar, y manifestará su gloria siempre, le veremos en todo tiempo y escucharemos su voz diciéndonos cada momento: “Yo estoy contigo todos los días hasta el último”. Y aunque todo tiene su tiempo, lo sabemos. “La hierba se seca y se marchita la flor. También sabemos que la Palabra del Señor permanece para siempre”. ¿Y qué dice su Palabra? “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán

jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn.10:28,29).

Por eso, las arrugas, son los mapas de cada vida. Hay unas más profundas y otras más cortas o largas. Pero cada una, si las observas bien, te cuentan un pedacito del camino andado. En cambio el corazón y el alma, no tienen ni un solo doblez, le sucede al revés y se van alisando con el tiempo. Tensándose para que todo lo que entre bueno, no salga y lo malo ni siquiera llegue a penetrar. Para todo esto, se tiene que vivir con sentido, y de esto no ha estado hablando el profeta en este pasaje. Tuve la oportunidad de convivir con mi abuelo materno como hasta los 12 años. Recuerdo cuando caminaba con él en el parque de “Los Venados”, en sus paseos para pensar, que en el fondo eran para relatar, le agarraba la mano callosa de haber trabajado tanto en la vida y me hundía como el cuchillo en la mantequilla. Disfrutando del placer de sentirme seguro, como si el solo hecho de conectarme con su mano, todo mi cuerpo quedara inmune al dolor, los miedos o cualquier otra sensación desagradable. Era mi cápsula de protección, pero también del tiempo, porque habiendo sido un joven partícipe en la Revolución y después, pastor metodista, tenía tantas historias de lucha y de fe.

Mi abuela paterna, fue con la que más tiempo tuve la bendición de convivir. Ella tenía un agradable sentido del humor, y le gustaba abrazarme continuamente, dándome besos sonoros que, a veces, me avergonzaban. Yo estaba seguro de que ella tenía poderes, porque solo con sus manos mágicas podía hacer pociones culinarias sabrosísimas. También podía arreglar zurcidos imposibles ya que sus cosidos eran irrompibles o podía curar heridas con vendajes de amor y besitos sanadores. Nos tejía una y mil cosas extraordinarias que olían a amor. Hablaba mucho y nos atontaba con sus cuentos que nos contaba por las noches en su pequeña pero hermosa casita de Cuernavaca, que durante un tiempo se alumbró con quinqués y su refrigerador se enfriaba con unos grandes trozos de hielo que todas las mañanas le llevaban. Cuando finalmente le pusieron la luz a su casa, creo que ese día algo de su magia acogedora se perdió para siempre, pero

nunca la alegría con que la abuelita siempre nos contagió. Nos llenaba el alma de saberes con sus relatos rebosantes de detalles. Todo en ella tenía una explicación, tan sencilla, pero en el fondo, ahora lo sé, le habían costado, como dice aquella canción: sangre, sudor y lágrimas. Hoy bendigo a Dios por mi abuelo materno y mi abuela paterna. Pero también tendría que agregar ahora a mi papá, ya con el Señor, y mi mamá que aún tenemos la dicha de tenerla entre nosotros. Y espero que el Señor me regale un poco más de tiempo para poder hacer lo mismo con mi nieta Alana.

PARA CUMPLIR SU GRAN PROMESA

Isaías se sube a lo alto de un monte y levanta fuerte y sin temor su voz, y grita a todo el pueblo un mensaje profético: ¡Ved aquí al Dios vuestro! ¡Dios vendrá con poder, su brazo nos sostendrá y nos apacentará! Esta promesa se cumplió con la venida de Jesús a la tierra, y con su vida y obra cumple la gran promesa de la vida en el tiempo y para la eternidad. “Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que tengan vida y vida eterna”. Jesús reclama la vida de cada uno de nosotros, ofrece la suya a favor de nuestra salvación. Dijo: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen...y pongo mi vida por mis ovejas”. “Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pedid y os será hecho”. Dios nos ha hablado en su Hijo a nuestros corazones, para consolarnos en todo tiempo, para acompañarnos todos los días de nuestras vidas, y para cumplir cada una de sus promesas.

AMEN.

Iglesia Bautista Shalom
Av. San Jerónimo 137
San Ángel.
CDMX
T. 55 5616 7732

